Leopoldo de Luis

Poemas últimos

Para Joan Gosper,
padrino ejemplar de
estas primas.
Con agradecimiento y amistad.

Joan Gonper
editor

Mar Sanchidrián, Jorge Villalmanzo
Celia Bermejo y Pilar Adón
consejo editorial

Núñez Gasco y Kaoru Katayama
diseño de la colección

Reservados todos los derechos
Tirada: 2000 ejemplares.
Primera edición: julio 2001

© De los textos: Leopoldo de Luis
© De esta edición:C.E.L.Y.A.

Apdo. 102 37080 Salamanca
Tf: 639-54.27.94
E-mail: celya1999@hotmail.com
http://es.geocities.com/celya_org

Depósito Legal : S.827-2001
ISBN: 84-931148-9-4
Impreso en España

Leopoldo de Luis

poemas últimos

Colección AEDO de Poesía

Centro de Estudios Literarios y de Arte
de Castilla y León
[C.E.L.Y.A.]

Bibliografía esencial:

Alba del hijo. Col. Mensajes, Madrid, 1946.

Huesped de un tiempo sombrío. Col. Norte. San Sebastián, 1948.

Los imposibles pájaros. Col. Adonais, Madrid, 1949.

Los horizontes. Col. Planas de Poesía, Las Palmas, 1952.

El extraño. Col. Agora, Madrid, 1955.

La luz a nuestro lado. Col. El Bardo, Barcelona, 1962.

Teatro real y Juego limpio. Col. Austral, Madrid, 1975.

Igual que guantes grises. Col. Angaro, Sevilla, 1979.

Entre cañones que miro. Ed. Ayto. de Madrid, 1981.

Una muchacha mueve la cortina. Fund. Ruiz-Mateos. Rota, 1983.

Del temor y de la miseria. Ed. Orígenes, Madrid, 1985.

La sencillez de las fábulas. Ed. Diputac. Guadalajara, 1988.

Reformatorio de adultos. Col. El vaso de Berceo, Madrid, 1990.

Aquí se está llamando. Col. El médano fugitivo, Rociana, 1992.

Generación del 98. Ed. Grupo Cero, Madrid, 2000.

Elegía con rosas en Bavaria. Col. Alhucema, Almeria, 2000.

Antologías:

Poesía (1946-1968). Plaza & Janés, Barcelona, 1968.

Poesía (1946-1974). Plaza & Janés, Barcelona, 1974.

Otra vez con el ala en los cristales. Col. Arenal, Jerez, 1986.

Los caminos cortados. Plaza & Janés, Barcelona, 1989.

En las ruinas del cielo de los dioses. Hiperión, Madrid, 1989.

LA VOZ MÁS GRAVE DE LA POSGUERRA

De entre todos los poetas que han de quedar de la primera promoción, generación o grupo -no me detengo en esto- de la posguerra, la voz de Leopoldo de Luis fue, es, la más grave. Como fue grave la del horaciano Fray Luis, la del senequista Quevedo, la del dieciochesco Jovellanos, la del romántico Espronceda, la de Antonio Machado en medio del Modernismo, la de Miguel Hernández en sus epigonías neoclásicas. Por ello no se molesta en innovar formas, sino que camina tranquilo y artesano por la rima y la rama tradicionales que le permiten expresar con holgura su angustia de un tiempo de dolor, su preocupación existencial ante la mueca consabida de lo cotidiano, su esperanza en la solidaridad. Su eticismo le define fundamentalmente.

Creo que es uno de los poetas que he seguido al paso de todos sus libros. Señalo como necesario hoy este libro lanzado al gran público que debe incluir en su acervo cultural la obra de uno de los poetas más significantes de nuestro tiempo.

DÁMASO SANTOS

Pocos escritores españoles pueden mostrar una trayectoria poética tan amplia y al mismo tiempo tan limpia como la de Leopoldo de Luis. Escritor y hombre de profundos principios éticos, al que le tocó ser huesped de tiempos sombríos sin perder la sobriedad y la elegancia que siempre le han caracterizado. La diáfana claridad que inunda una obra tan alejada de falsas retóricas. La equilibrada tensión entre un clasicismo que no se somete a la complaciente erudicion, y un apasionado sentir, en íntima comunión con el dolor que se encierra tras la herida del mundo.

No ha sido nunca un escritor de salón porque sabe que junto a la perfección de la rosa crece la ortiga de la desigualdad. Por eso renuncia a la luna de los poetas mientras exista un niño sin pan y sin sonrisa. Porque el poeta no es sólo escritura, no es sólo una manera de ser o de expresarse, es también un hombre que habla a otros hombres, una conciencia, un latido.

Sabe que no basta ejercer el poder combinatorio de las palabras, que no se trata de un mero juego, que el

poeta es el cazador y la presa, el que mira las cosas desde el fondo de la escena y las hace nacer en su mirada. El que busca salir del escenario e imagina que es otro. Otro que quizás está ahora escuchando las palabras que alguien escribe ausente, tentando, en su impostura, detener el instante. Otro cuyo nombre es ninguno.

Pero hay que encender la luz del escenario. ¡Más luz! El poeta se dirige a lo permanente del hombre, "no a lo que refinadamente diferencia sino a lo que esencialmente une", que nos dijo Vicente Aleixandre. Sabe que las palabras están ahí para rellenar los huecos de la existencia, para preguntarse por la sinrazón del mundo, para comprenderse a sí mismo y a los otros. Palabras que arden como hogueras para ahuyentar la oscuridad, para hacer el mundo más hermoso.

MIGUEL LOSADA

APARECE UNA NUEVA ESTRELLA

A Emilio Porta

Hay una estrella nueva. Hay un sol nuevo.
Nuevo, porque los ojos lo ignoraban,
porque escondido ardía
desde el eterno rutilar celeste.

¿Qué sabrán de nosotros, si otra tierra
gira sus planetarias decisiones
y unos seres distintos nos espían
desde astrales ventanas de atacir?

Hay una nueva masa giratoria,
un suelo nuevo en cuyo lomo acaso
también se gestarán llanto y miseria
semejantes. Tal vez las frustraciones
y el miedo, lo que tanto nos acosa
en el viejo esferoide transitado.
¿Sabrán del asco y de la gris acidia?
La tortuga cansina del hastío
¿mordisqueando el alma hará su agosto?
¿Sabrán del odio y su lagarto estúpido
enervando la sangre y su triciclo
de cieno, esputo y lágrimas?

¿Circulará la sangre en su cuerpía?
¿Se vertirá en la luz de viejos ritos?
Y los ritos
¿proclamarán sus circos de grotescos
titiriteros pobres de la ruina?
La sangre o reptil áspero
que lame los cimientos sepultados
de la desmantelada fortaleza,
nuestros viejos palacios derruidos,
¿por las venas será también alambre?
Si hay otro sol también habrá otra sombra
dividiendo legiones y liturgias.
Descendientes de qué otro adán remoto,
en qué monos crueles sus ancestros.
¿Encenderán hogueras fratricidas?
¿Tendrán el mismo dios, la misma pena?
¿La misma metafísica del sueño?
¿Adorarán misterios y fantasmas?
¿Percibirán el pálpito nocturno?
Si hay montañas y valles
¿se unirán a sus sombras melancólicas?
Si hay mar, ¿renacerán en sus espumas
o escucharán un día ruiseñores al fondo?

Habitará quizá un hombre frustrado
un ser vuelto fracaso y anatema
que intuya el labio lento de la muerte
y busque soledad, y entre los otros

abandone jirones de su propia
seña cordial, y ocultará los dientes
de los perros heridos de la angustia.

(Yo quise ser: no he sido.
Yo soñé: estoy despierto.
Yo busqué: no hallé nunca.
Yo amé: abracé el vacío.
Yo esperé y soy el fruto
de la desesperanza.)

Hay una nueva estrella que presenta
rostro desconocido, pero antiguo,
igual que una mujer que de repente
irrumpe en nuestra estancia y nos pregunta
por la ciencia de amor.

Mal venida al concierto celestial
de torpes frustraciones y desechos.
Frustrados de este mundo te intuimos
y el corazón nos pesa un poco más.

LA FIESTA

A Encarnación Huerta Palacios

Se interrumpió la fiesta y los confusos
invitados dejaron de bailar.
Sus caderas movibles, sinuosas,
hasta entonces vestidas de erotismo
sosegaron. Sus pechos
jadearon, gozosamente heridos.
Y sus ojos buscaron dónde asir
el amarillo estor de sus pupilas.

La trompeta de Dios tocó a rebato
y los desheredados de la tierra
pensaron que llegaba su momento.

La música callada,
desgarradas las pálidas cenefas,
la pared con las voces del grafito.
Los cuerpos en el punto del deseo
frustrado y con los trajes de la fiesta
vacíos como olvidos arrugados.

En aquel mismo instante se moría
un niño en las planicies africanas.
Nadie lo comprendió.

EL ÁRBOL VIEJO

A Luisa Grajalva

Los árboles que dejan poco a poco
su erguida y forestal arquitectura
abren su lenta procesión oscura
como un hermoso regimiento loco.

Los árboles, añosos compañeros
que llevan en volandas el paisaje,
ponen a nuestros pies su verde traje
y muestran castos el temblor del eros.

Me gustaría amar entre estos leños
que acumularon centenarios sueños
heridos de amorosas iniciales,

mas ya no soy sino como una rama
que ha ardido ayer en la furtiva llama
de una hoguera de fuegos otoñales.

SILENCIO EN EL MAR

A Óscar y Luna

El mar se hizo de pronto cementerio
mudo como la muerte y soledad.
El silencio es un pálido rebaño
bajo el pequeño perro de los ojos
que aceptan la mortaja de las olas
inmóviles.
"Dios está azul", decía Juan Ramón,
y quizá sea Dios esta aventura
silente. Volveremos
mañana a escribir huellas y crujidos
pero hoy somos ausencia y ojos mudos
sobre sepulcros líquidos y estáticos.

Una palabra sólo rompería
la superficie de estas cristaleras,

los vitrales sutiles
por los que el sol se filtra como un lento
artrópodo amarillo. Una palabra
desencadenaría el horizonte
que, ese sí, es dios dormido, es el naufragio
del rumor, rémora muerta.

Un contubernio tácito se entabla
entre el mar y mi pecho acongojado.
Yo soy el mar o el mar se hace yo mismo,
criatura deshecha en su callada
realidad de dios mudo y transfundido,
y sé que cuando vuelva de esta nada
habrá un silencio más en mi conciencia.

UN PÁJARO EN EL OTOÑO

A Maruja

Un pájaro de otoño hay todavía
que se vuelve a comer aún en mi mano.
Caen las hojas de formas geométricas
y el sol las transfigura hacia la tarde.

¿Y el pájaro? ¿Quizá mañana vuelva,
o habrá volado demasiado lejos?
Tal vez hay caído en otras manos
y habrá sangre sin vuelo entre sus alas.

Me duele hoy este pájaro de otoño
y sé que tú eres cálido testigo
de que migas picaba entre mis dedos
aquellos días del jardín a medias.

Quizá el pájaro aquel fuera otra cosa
y es nuestro amor lo que le transformaba.
Quizá fuera un recuerdo hecho de pluma.
Quizá fueran los hijos aquel pájaro.

La sopa

Gabriel Celaya le llamó la sopa.
Primero Sartre le llamó la náusea
por boca de su antiguo Roquentin.
Todos hemos comido de ese caldo
pastoso y humeante,
hemos regurgitado y hemos visto
que es poco menos agria la existencia.

Han pasado los años que corrimos
ramajes secos a la extraña hoguera.
Ahora el viejo caldero guarda frío
el amargo brebaje y solamente
pedimos a la vida una cuchara.

ESTOY DE MÁS

Estoy de más. Estaba el mundo y todo
lo que ahora me rodea terminado.
Estoy de más y nadie me ha llamado.
No tengo nombre: soy sólo un apodo.

Estoy de más. La vida sigue y sigue
la realidad cruelmente desnuda.
Yo mudo sólo cuando todo muda.
Nadie me espera, nadie me persigue.

Estoy de más. Un ramalazo oscuro
me puso de repente contra el muro
y enfrente tengo el filo de una espada.

Estoy de más y pasaré algún día.
Estoy de más. Ya ves. Yo lo sabía:
voy imparablemente hacia la nada.

EL CENTAURO

El centauro comprende que la tarde
es, a la grupa, una mujer que lleva
contemplando que todo entorno arde
y la tristeza en humo blanco eleva.

Ya en la noche el centauro se pregunta
por su doble aventura sin sentido.
Casi en silencio la mujer apunta
en sus labios el gesto del olvido.

¿Llora el centauro? Pierde su figura
la mujer y se vuelve sombra oscura
la pagana armonía de su encanto.

La mañana está lejos. Nadie espera.
Aquella realidad, ¿fue verdadera?
Al fondo canta el pájaro del llanto.

LA RENUNCIA

A Luis Monedo Losada

Me hablas de un cielo tan lejano
que no lo alcanzo ni en el sueño.
Me hablas de un cielo tan profundo
que no percibo su silencio.
Ni me remonto a las estrellas
ni en el abismo me sumerjo.
He renunciado a lo que está
definitivamente lejos
y en las ramas del subconsciente
sólo posan pájaros ciegos.

Yo soy un pobre hombre que mira
con los ojos simples del cuerpo,
un vacilante que pretende
en la llaga poner sus dedos.
Las cosas se hacen familiares
y a veces son como un espejo,
con cada uno de sus bultos
diariamente me tropiezo
y en sus brillantes superficies
algunas veces me contemplo.

¿Hay otro mundo en cada cosa,
otro ser en cada reflejo?
Yo soy un pobre transeunte,
no me habléis de invisibles cielos,
no me digáis que en cada uno
habita un ángel misionero.
Yo llevo años, muchos años,
años que son piedras y un peso,
luchando solo con mi propio
yo que desciende de otros muertos
y he renunciado -pobre hombre-
a ver la cara del misterio.

Esta primera edición
de
Poemas últimos
de Leopoldo de Luis
acabó de imprimirse
en la castellana Ciudad Amarilla
el 26 de julio de 2001,
126 aniversario del nacimiento
de D. Antonio Machado

C.E.L.Y.A.

1.**Antonio Colinas**
Nueve poemas
2.**J. A. González Iglesias**
Más hermosura
3.**Jorge Barco**
El rastro de mis lágrimas
4.**José Hierro**
Hierro en cuatro mitos
5.**Jaime Siles**
Bajo nombres distintos
6.**Francisco Pino**
Diez sonetos y un madrigal
..7.**Pilar Adón**
..... Alimento
8.Jorge Villalmanzo
Las cenizas de la nieve
9.Leopoldo de Luis
Poemas últimos

próximos autores:

10.Luis Alberto de Cuenca
11.Eliseo González
12.Lisa Liibbe
13.Victoriano Crémer

Caja Duero
AYUNTAMIENTO DE BURGOS
INSTITUTO MUNICIPAL DE CULTURA
Junta de Castilla y León